

# Erich Kästner, el autor de la gente pequeña

por **Veljka Ruzicka Kenfel\***

*En febrero se cumplió el centenario del nacimiento de Erich Kästner, un clásico de la literatura alemana de este siglo, que cultivó con igual éxito la literatura para adultos y la infantil y juvenil, aunque en nuestro país es más conocida esta última. En el siguiente estudio se desentrañan las claves de su obra dirigida al público infantil, en la que tiene mucho peso la biografía del autor y en la que hay una crítica constante al sistema educativo que tuvo Alemania bajo el nacionalsocialismo, así como una defensa de la infancia y sus derechos. De hecho, durante el nazismo, se quemaron los libros de Kästner, un escritor prohibido que no quiso abandonar su país para poder contar a las generaciones futuras lo que nunca debió pasar.*

*Autor de Emilio y los detectives o de Las dos Carlotas, libro en el que se basó la popular película norteamericana Tú a Boston y yo a California, Kästner merece ser rescatado para las actuales generaciones.*

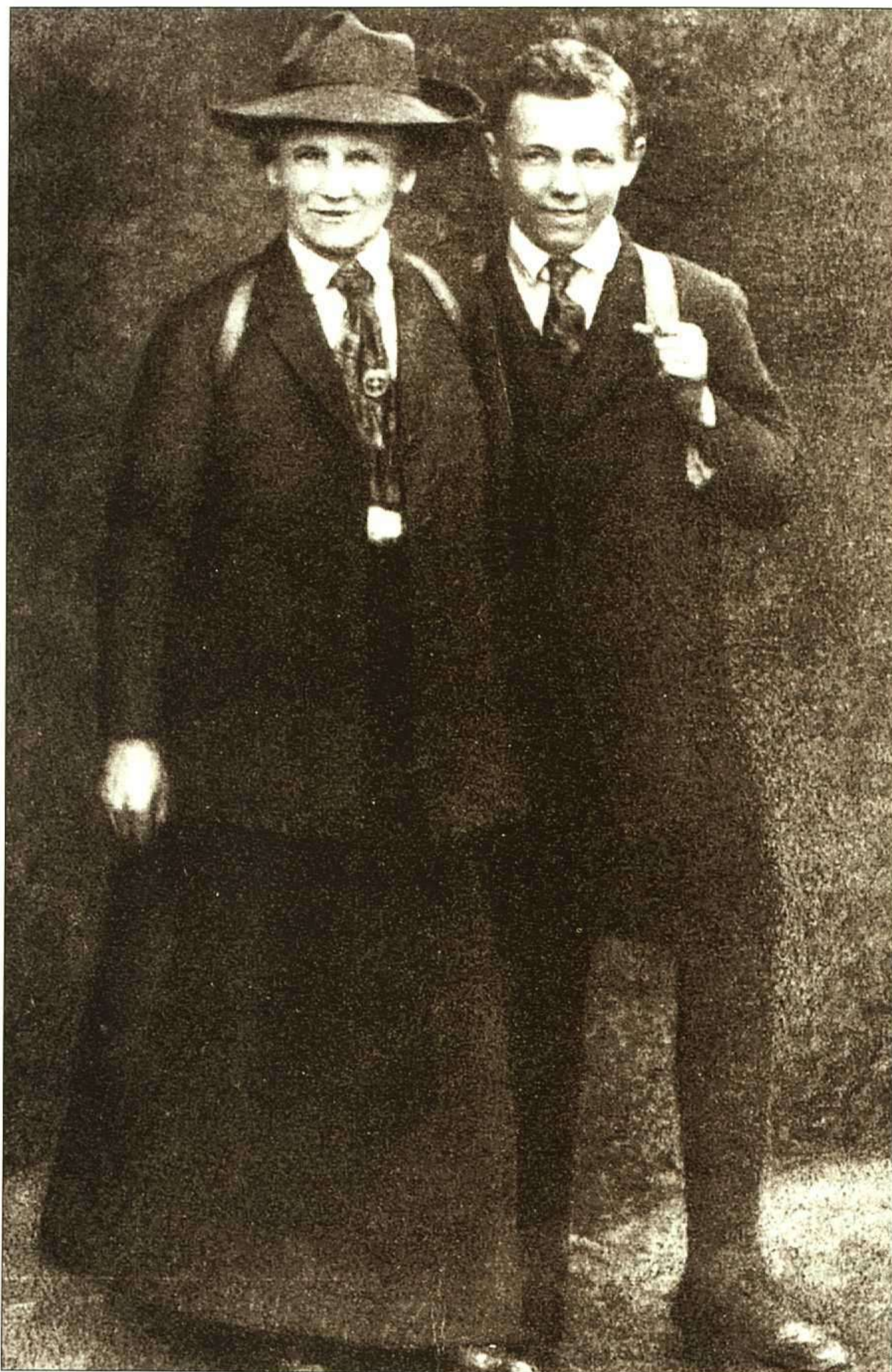


*Erich Kästner, todo un clásico de la LIJ, firmando libros a un pequeño grupo de admiradoras de su obra.*

**E**rich Kästner nació el 23 de febrero de 1899 como hijo único de una familia humilde de Dresde. Mientras el padre estuvo siempre en un segundo plano, sin llegar a tener una relación estrecha con su hijo, la madre encontró en Erich el verdadero sentido de su vida. Todo lo que hizo Ida Kästner a partir del nacimiento de su hijo estuvo orientado hacia su bienestar y a ofrecerle una vida feliz y despreocupada. Ya que el sueldo del padre como talabartero no cubría las necesidades de la familia y, aún menos, ofrecía a Erich la posibilidad de tener estudios, la madre se vio obligada a trabajar de peluquera y, asimismo, decidió alquilar una pequeña habitación de la vivienda familiar. Casualmente, los inquilinos siempre fueron maestros, un hecho que dejó huellas en la educación del pequeño Erich y en su posterior decisión profesional. En sus memorias de la infancia hay una mención particular a un tal Paul Schurig, inquilino y maestro, que introduce a Kästner en el mundo fascinante de la literatura y el arte: «A mí me dejaba leer y escribir y practicar en el piano cuando él no estaba en casa. Con el paso del tiempo él se convirtió para mí en una especie de tío. [...] Así pues, yo me crié entre profesores. No tuve que esperar a la escuela para conocerlos. Los tuve en casa».<sup>1</sup>

## El sello autobiográfico de su obra

Su madre era, sin embargo, la persona que, con la continua preocupación y el cuidado desmesurado, dejó una marca imborrable en la vida y la obra de Kästner. La relación entre ambos fue tan estrecha e intensa que seguían escribiéndose cartas a diario, prácticamente hasta la muerte de la madre. En cierto modo, estas circunstancias nos permiten considerar que Kästner en su vida interior conservó siempre a este niño pequeño que su madre tanto idealizó en su infancia, idéntico a los protagonistas que él crea posteriormente en sus obras para los niños: «Ida Kästner quería convertirse en la madre perfecta para su hijo. [...] Todo su amor y fantasía, toda su dedicación, cada minuto y cada pensamiento,



*El escritor con su madre, Ida Kästner, que trabajó en la vida con un único objetivo: ofrecer a su hijo una vida feliz y darle la oportunidad de estudiar.*

toda su existencia, los dedicó a mí fanáticamente como un jugador obsesionado a una sola carta. Su apuesta era: ¡su vida, por entero! La carta era yo. Por eso yo tenía que ganar. Por eso no podía decepcionarla. Por eso yo fui el mejor alumno y el más formal de sus hijos. [...] Como

ella quería ser y era la madre perfecta, para mí, la carta, no había ninguna duda: yo tenía que ser el hijo perfecto».<sup>2</sup>

Todas las obras de Kästner tienen un sello autobiográfico. Son una crítica dirigida a las situaciones que le provocaron una experiencia desagradable: el sis-

tema escolar, la religión, el militarismo y la burocracia. El ambiente escolar que describe en una de sus primeras historias: *Die Kinderkaserne* (*Cuartel infantil*, 1930), no tiene nada que ver con los ideales que tenía y con los maestros que había conocido en su casa. A pesar de ser un alumno ejemplar que siempre traía buenas notas a casa y nunca faltaba a las clases, la escuela le causó una gran desilusión. Para él, la escuela era una institución que propagaba la obediencia y subordinación, donde los maestros parecían más sargentos que educadores. Era como un patio de cuartel donde reflexionar, pensar y opinar ni era deseable ni se propiciaba, donde «la razón está encadenada», ya que lo único que contaba era la obediencia a los superiores. En su obra *El aula voladora* (1933), hace elogios a estos maestros ejemplares que conoció en su casa y «que se sentaban durante sus clases entre los alumnos y hablaban con ellos, como si fueran uno más, de una manera natural, sobre las cosas del mundo» y, al mismo tiempo, sugiere devolver a la escuela su cometido principal: proporcionar al niño una buena educación y formación intelectual y cultural, ajena a cualquier trascendencia política.

La convivencia con los inquilinos que tenían sus padres le provocó, ya desde pequeño, el deseo de ser como alguno de ellos, maestro de profesión: «Y cuando la gente —como le suele gustar preguntar a los niños— me preguntaba: “¿Qué es lo que quieres ser cuando seas mayor?”, yo respondía de todo corazón: “¡Profesor!”». <sup>3</sup> Cuando lo consiguió y dio su primera clase, se llevó una gran desilusión al comprobar que lo suyo no era enseñar, que no pertenecía a aquella clase de maestros que por haber sido educados para obedecer, únicamente sabían educar a alumnos obedientes y tolerantes: «Yo no era un profesor, sino un *aprendedor*. Yo no quería enseñar, sino aprender. Yo había querido ser profesor para seguir siendo un alumno el mayor tiempo posible. Quería recibir cosas nuevas, recibir constantemente cosas nuevas, y bajo ningún concepto transmitir cosas viejas, transmitir constantemente cosas viejas». <sup>4</sup>

La escuela que conoció Kästner fue un fiel reflejo del sistema imperialista

de la época donde todo se basaba en los conceptos militares, tales como el uso de golpes y castigos corporales para conseguir rigor y obediencia con el fin último de servir a la patria. En estas escuelas imperialistas se dio cuenta de lo poderosas que eran las instituciones y de lo impotente que era el individuo. En una de sus más conocidas novelas para adultos, *Fabian* (1931), pone en duda el sentido y la función de la educación e, incluso, cuestiona la escuela como el lugar apropiado para la formación «de niños personas y de personas ciudadanos emancipados». A través de los dos protagonistas de *El aula voladora* reclama, por encima de todo, el respeto y la tolerancia, pero no sólo de los jóvenes hacia los mayores sino también al revés, los mayores han de respetar y tolerar en muchas ocasiones el comportamiento y la actitud de los jóvenes.

### Pacifista y moralista

Las experiencias durante su época escolar y los períodos de guerra han con-

vertido a Kästner en un pacifista y moralista. En sus poesías, artículos periodísticos y novelas abundan las pesadillas, las visiones de las guerras, de suicidios y de odios entre la gente, y advierten, al mismo tiempo, del peligro del poder inminente de los nacionalsocialistas que, efectivamente, al llegar al poder no sólo prohibieron publicar sus nuevos libros (excepto *Emilio y los detectives*), sino que quemaron todos sus trabajos ya editados por ser «autor decadente y amoral que con sus obras espanta al ciudadano». Kästner fue uno de los 24 autores alemanes cuyos libros fueron quemados públicamente en la noche del 10 de mayo de 1933 en la Plaza de la Ópera Nacional de Berlín. Y el único que lo presenció en persona. A pesar de ser autor prohibido y persona no grata para el nacionalsocialismo, Kästner nunca quiso exiliarse. Una de las razones era su madre, a la que no quiso abandonar en ningún momento durante estos difíciles años, y la otra era su vocación de escritor que, como testigo de todos los horrores, un día deberá dar cuenta al pueblo alemán de lo que verdaderamente



Fotograma correspondiente a una versión cinematográfica de *Emilio y los detectives*, rodada en 1930 en Alemania.

ocurrió. Efectivamente, lo hizo después de la guerra, en el libro *Notabene 45*, un diario que nos transmite escenas de la vida en la época del Tercer Reich. Durante los doce años de prohibición (1933-1945), Kästner seguía escribiendo en Alemania y publicaba en Suiza.

Sus libros para niños con sus pequeños protagonistas difícilmente podían provocar *espanto* en el lector, como pensaban los nacionalsocialistas. Kästner traza a sus héroes como niños humildes y obedientes, pero sin llegar a ser conformistas o serviles. El personaje más famoso creado por él es Emilio Tischbein, de *Emilio y los detectives* (1929), una figura claramente autobiográfica: *patientierter Musterknabe* (niño modelo), alumno ejemplar, altruista, con autoiniciativa, rápido y preciso en pensar y actuar y, al mismo tiempo, un niño de provincias, modesto y discreto, que hace todo lo posible para complacer a su madre.

El escenario principal de la acción no es, sin embargo, la provincia, sino una metrópoli, Berlín, cuyo ambiente *urbano* Kästner identifica con el concepto «civilizado». Curiosamente, la imagen de la ciudad en sus novelas para niños es muy positiva y contrasta plenamente con el ambiente oscuro, perverso y peligroso que se ofrece en sus novelas para adultos, como *Fabian*.

*Emilio y los detectives* es la primera novela infantil cuya acción se desenvuelve en su totalidad en un ambiente urbano real. Hasta su publicación, la mayoría de los libros infantiles estaban impregnados de elementos idílico-fantásticos. *Emilio* refleja varias tendencias literarias de los años 20 en Alemania: *Neue Sachlichkeit* o el neorrealismo, *Großstadtroman* o novela urbana y novela policiaca.

El neorrealismo marca la segunda mitad de los años 20 de la República de Weimar como contraposición al estilo expresionista, evocando a la vez las normas de la Época de las Luces: la literatura ha de reflejar la realidad y ha de ser clara y objetiva. Que también Kästner lo veía así se desprende de sus recuerdos sobre la época en la que decidió escribir para los niños. En un encuentro de autores alemanes, la directora de la Editorial Jacobsohn, una de las

más prestigiosas en el ámbito de la literatura infantil en aquellos años, le propuso escribir algún cuento para niños, que ya a menudo aparecían como figuras en muchas de sus novelas cortas para adultos: «No escriba usted sólo *sobre* los niños, sino también *para* los niños». Sorprendido con esta propuesta, en un primer momento Kästner pensó escribir un cuento fantástico ya que, según entendía, es la clase de lectura que más gusta a los niños. Sus intentos, sin embargo, fueron infructuosos. Tenía claro que no era capaz de inventar cosas increíbles o maravillosas. Algo frustrado, comentó a sus amigos en una tertulia lo difícil que le resultaba escribir cuentos

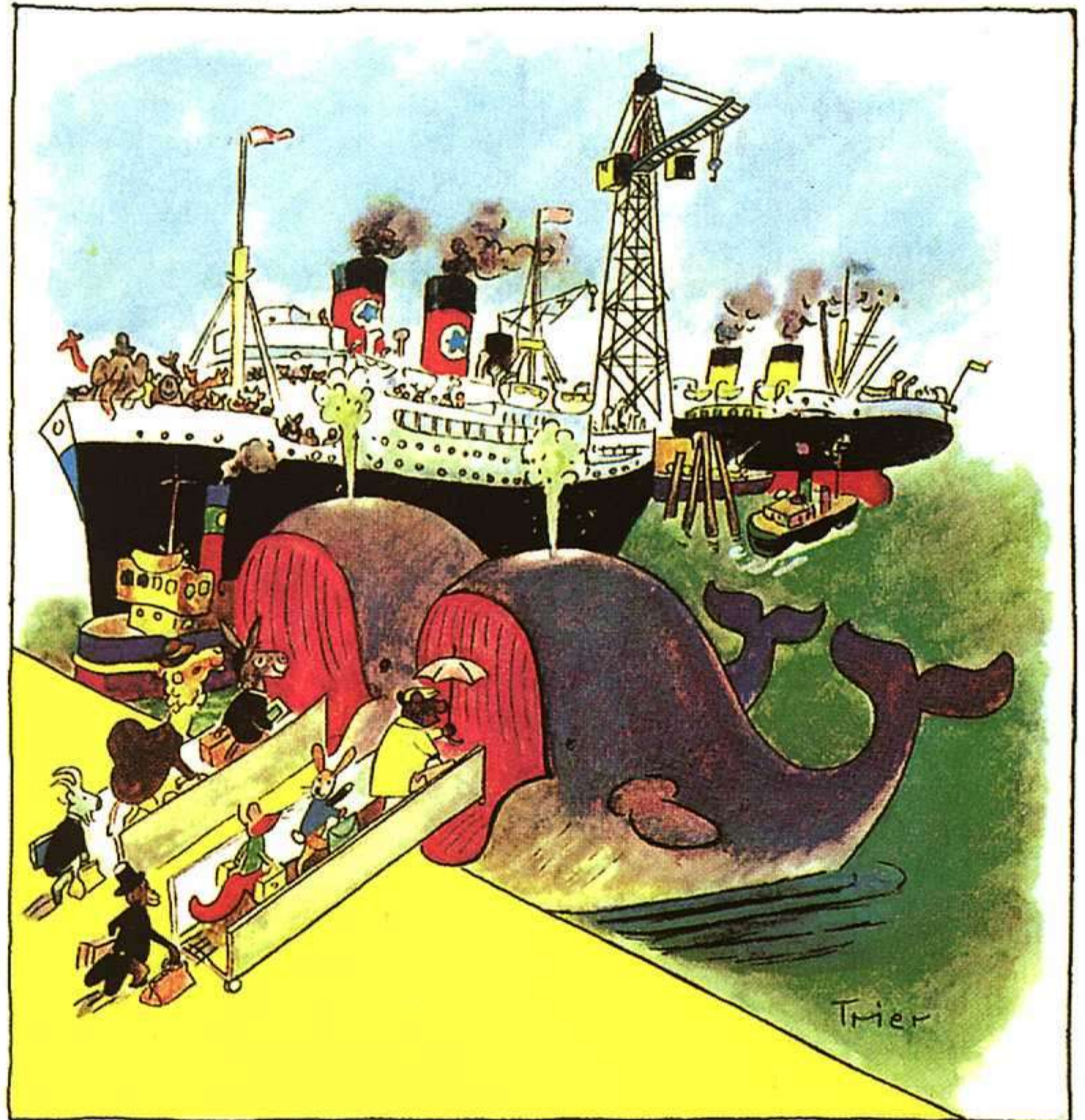
fantásticos para niños, y éstos le convencieron de que efectivamente uno sólo puede escribir sobre algo conocido o vivido. Y así nació primero *Emilio* y, después, un sinfín de cuentos y figuras infantiles que todavía hoy en día resultan actuales y atractivas tanto para niños como para adultos.

### Una novela de iniciación

Ya el mismo argumento de *Emilio y los detectives*, en torno al que se desenvuelve la acción, es algo inusual para la época: un ladrón adulto roba en el tren a un niño el dinero que éste llevaba a su

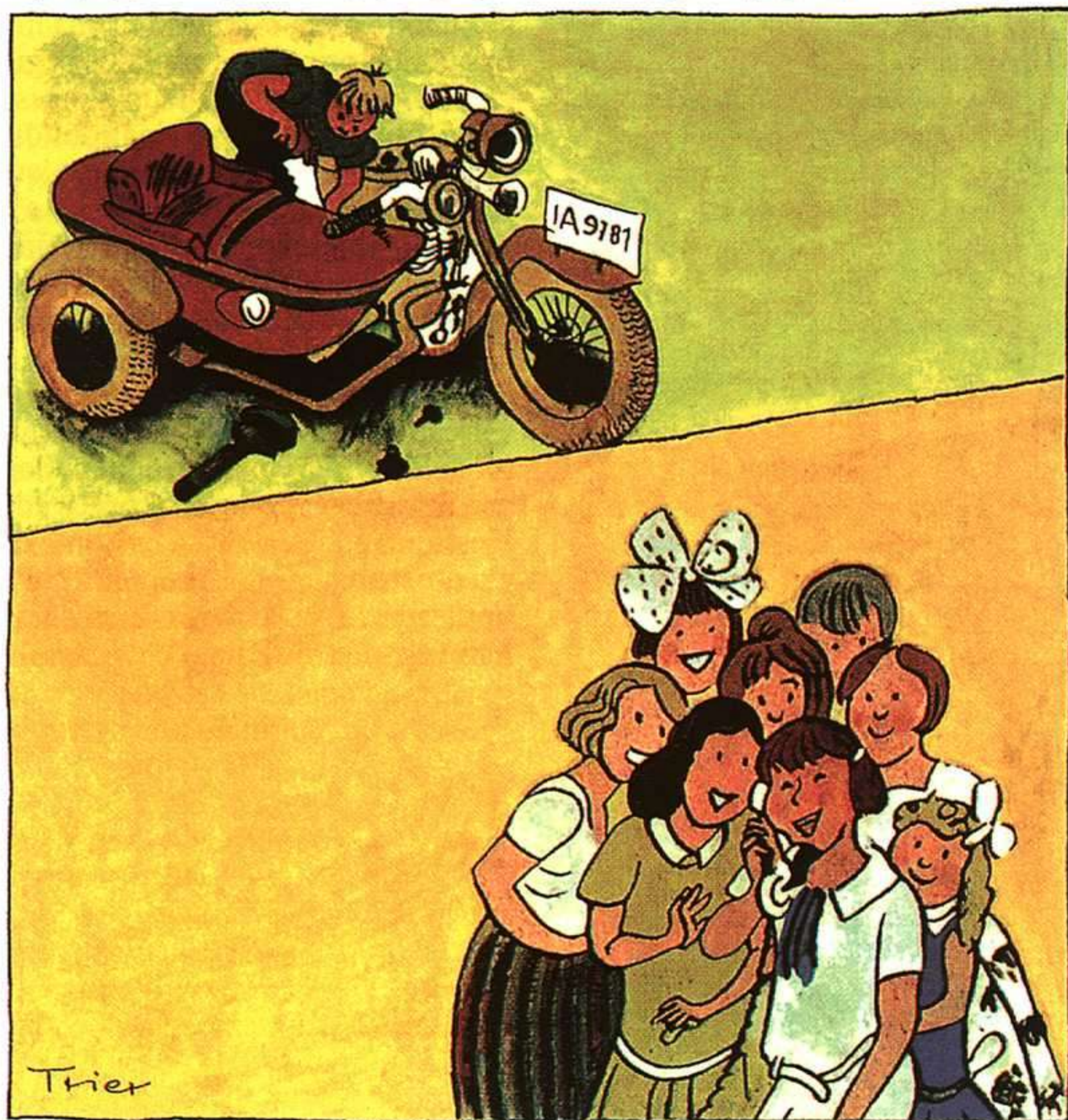
## Die Konferenz der Tiere

von ERICH KÄSTNER



# Das verhexte Telefon

von ERICH KÄSTNER



abuela que vive en Berlín. Toda la persecución y los acontecimientos posteriores se desarrollan en las calles de Berlín. Pero no sólo los lugares, sino también los caracteres, la conducta y, sobre todo, el lenguaje (la jerga de los jóvenes berlineses) son un fiel reflejo de la vida diaria de los niños de la época. La metrópoli, como escenario principal de la novela, es una novedad que Kästner introduce en la literatura infantil. Es un tema literario que, a partir de los años 20, se hace muy popular en las novelas para adultos, una de las cuales, *Berlin Alexanderplatz*, de Alfred Döblin, ha conseguido fama mundial.

Las ciudades grandes son considera-

das símbolo del progreso técnico, del bienestar, de la vida moderna, es decir, de lo que llamamos civilización. Pero también tienen su cara oscura, que son el anonimato y la soledad. Todo esto está reflejado en *Emilio*, donde Kästner contrasta el estilo de vida de la ciudad con el de la provincia. Como escenario de provincias, Kästner eligió un pueblecito llamado Neustadt. En este lugar idílico, donde los avances tecnológicos todavía no han dejado sus huellas, vive Emilio con su madre. La vida se desenvuelve con sosiego y sin prisas, la gente se mueve de pie o en carros, y el policía es la persona más respetada y autoritaria del pueblo.

Los tres primeros capítulos contrastan claramente con el resto de la trama porque reflejan este contexto idílico y su vida tranquila y hogareña. Como en las antiguas leyendas, donde los héroes abandonan sus hogares para emprender el camino de iniciación durante el cual se formará su personalidad, también Emilio se lanza desde este lugar a las aventuras que, al superar los obstáculos y peligros que ha de pasar un héroe, lo devolverán a su punto de partida maduro y más consciente de sí mismo. El héroe Emilio no se va, sin embargo, a un lugar exótico, sino simplemente a una metrópoli, cuyo ambiente le impresiona y asusta al mismo tiempo: «La ciudad era grande. Y Emilio era pequeño [...] Cuatro millones de habitantes vivían en Berlín, y nadie mostraba interés por Emilio Tischbein».

Al abandonar la provincia y emprender el viaje a Berlín, desaparece la calma y empieza el ajetreo, la tensión y la dinámica, características típicamente urbanas. Durante la persecución al ladrón, Emilio conoce a un niño, apodado *Professor*, con quien debate sobre las ventajas y los inconvenientes de la ciudad y de la provincia. El nuevo amigo de Emilio es un chico de buena familia que defiende la ciudad como ambiente de intelectuales donde destacan los principios de cosmopolitismo y liberalismo. A esto se contraponen la idea de Kästner que, por boca de Emilio, subraya los valores de la provincia, tales como la intimidad entre las personas y la vida serena y ordenada. De este modo, Kästner contrasta su vida de infancia en el ambiente pequeño-burgués de Dresde y Leipzig con el clima artístico e intelectual de su vida en Berlín.

El anonimato es una de las principales características urbanas que ya hemos mencionado. Kästner lo insinúa a lo largo de todo el cuento, ya que sólo en una ciudad como Berlín es posible que un grupo de niños pase inadvertido durante un día entero, llevando a cabo una serie de actividades inusuales, como la captura de un ladrón, para lo cual viajan en taxi, entran en hoteles, se reúnen en cafeterías. El hecho de que ningún adulto se dé cuenta, o no quiera darse cuenta, de lo que está pasando es algo incomprensible y alucinante para Emilio, que sabe

que en su pueblo la travesura más insignificante de cualquier niño es comentada y, si es necesario, castigada por el omnipresente policía Jäschke.

## Niños y adultos: exigencia de respeto mutuo

Las calles y los barrios de Berlín, y con ello la ciudad como tal, es para Kästner un lugar perfecto en el cual los niños solos, sin ayuda de los adultos, han de superar obstáculos y peligros inesperados. Es un espacio propicio para la autoeducación de un conjunto de niños provenientes de distintas clases sociales, en cierto modo, un lugar idóneo para su autoafirmación. *Emilio y los detectives* es, por lo tanto, algo más que un cuento policiaco, casi podríamos considerarlo una novela de iniciación.

Del mismo modo que el ambiente urbano no es un escenario casualmente escogido por el autor, tampoco lo es el argumento de la novela. El crimen y la delincuencia, como cara negativa de la ciudad, son temas populares del neorrealismo alemán, sobre todo entre la gente joven que muestra una clara preferencia hacia la novela policiaca, que fue introducida en Alemania con las traducciones de Edgar Wallace.

*Emilio y los detectives* tiene todos los elementos de una novela policiaca. La acción es tensa, rápida y relativamente breve. Desde el comienzo del viaje hasta la aclaración del robo en la comisaría, transcurren dos días. La persecución del delincuente y su captura no duran más que un día. El ladrón entra en escena ya al principio del viaje y, aunque en ningún momento se dice que es la persona que ha cometido el robo, su aspecto y la apariencia despejan cualquier duda al respecto. A diferencia de las novelas policiacas convencionales, donde el ladrón suele ser uno de los protagonistas, Kästner no presta ninguna atención a la personalidad de esta figura. Ni se sabe quién es, ni por qué comete el robo. A Kästner le interesa mucho más el grupo de los niños que se está formando en torno a Emilio durante la persecución del ladrón por las calles de Berlín y cuya actuación les convierte poco a poco en verdaderos detectives, capaces de

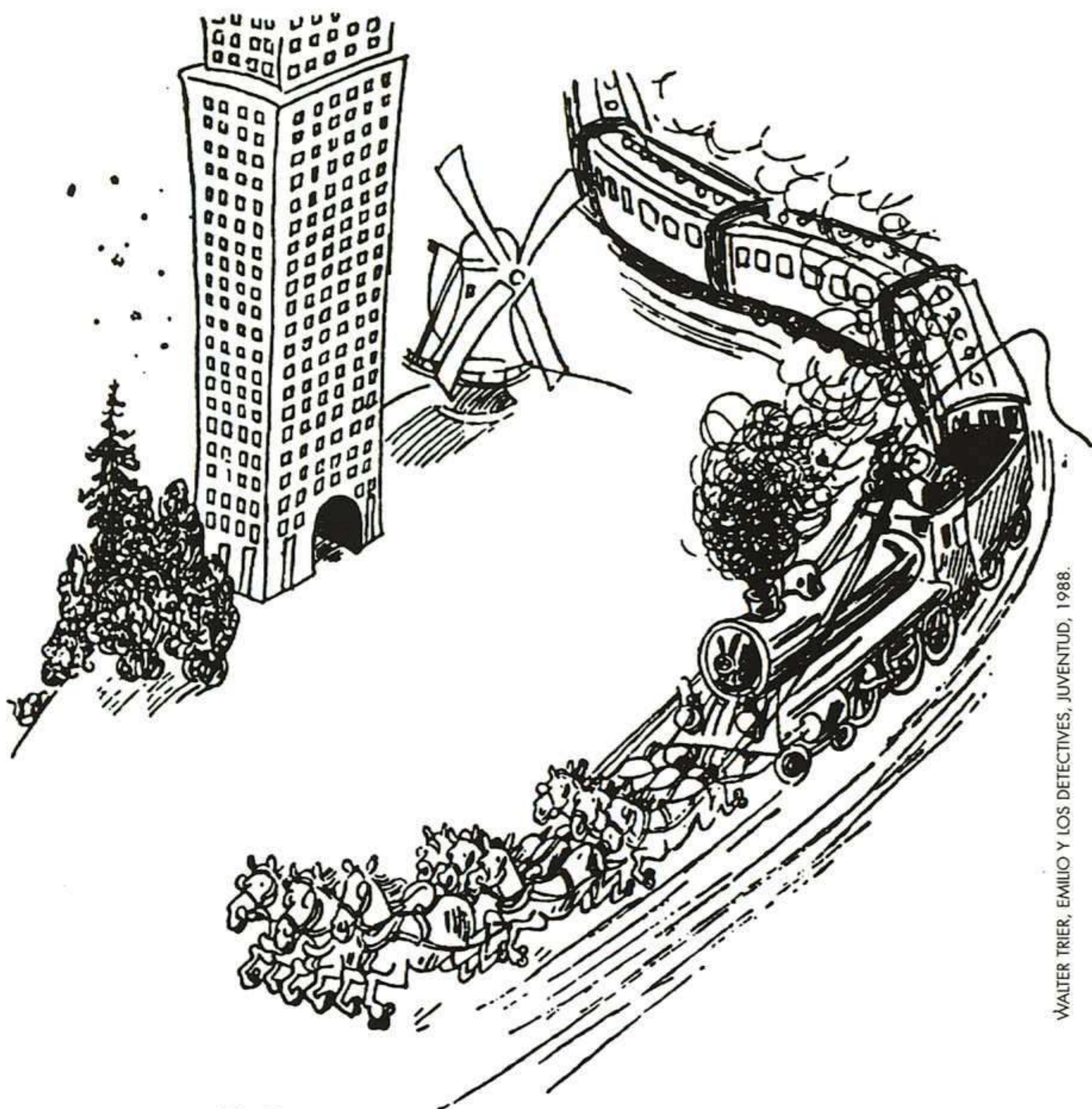
capturar a un delincuente muy peligroso. Aunque su principal objetivo es no perder de vista al ladrón y recuperar el dinero, un cúmulo de circunstancias les obliga a tomar decisiones importantes y buscar soluciones rápidas y eficaces, típicamente detectivescas, convirtiéndose así en nuevos héroes de la literatura infantil alemana.

Si bien muchas de las características de la novela policiaca están presentes en la obra, existen otros elementos que no se pueden considerar típicos de este género. En efecto, el final de la obra se parece más al cuento de hadas que a una novela realista, como es la policiaca. Cuando consiguen capturar al ladrón, estos pequeños detectives son elogiados como verdaderos héroes que salen en reportajes y periódicos. Emilio logra la fama y una importante suma de dinero que le ayuda a él y a su madre a mejorar las circunstancias de la vida. Los malos son castigados y los buenos reciben su recompensa, típico final feliz del cuento de hadas.

La historia asimismo carece de los verdaderos atributos detectivescos, como argumentación, razonamiento y deducciones lógicas, tácticas, búsqueda de huellas, hallazgo de pruebas. El ladrón es capturado más bien por una serie de circunstancias casuales y fortuitas.

En todo caso, el cuento es una historia basada en principios morales según los cuales la educación es un proceso comunicativo mutuo entre los adultos y los niños. Es un modelo educativo que caracteriza todas las obras de este autor que en más de una ocasión se definió como «moralista, racionalista y bisnieto de la Ilustración alemana» (Erich Kästner, *Gesammelte Schriften*, 1959).

Los adultos son en su mayoría figuras caricaturescas mientras los niños, con su modo de obrar y pensar, a menudo parecen más adultos que los propios adultos. Hasta el punto de que en uno de sus cuentos posteriores propone proyectar una escuela para *schwererziehbare Eltern* («padres difíciles de educar»). Alu-



WALTER TRIER, EMILIO Y LOS DETECTIVES, JUVENTUD, 1988.

diendo a los centros especiales para los niños reacios a las medidas educativas, Kästner crea en uno de sus pocos cuentos fantásticos (pero igualmente moralizantes), *El 35 de mayo*, una escuela para adultos con difícil comportamiento, donde han de pasar por las mismas penas y sufrir los disgustos que ellos mismos habían ocasionado a sus hijos.

Por otro lado, los niños con frecuencia usan el lenguaje estereotipado de los mayores, ridiculizando su manera de hablar y de comportarse. Mediante sus libros, Kästner pretende minimizar, desde la perspectiva de la educación, la diferencia entre el *status* de adulto y el de niño. Los protagonistas de sus cuentos son a menudo niños que saben razonar (como Emilio) y adultos que saben comprender la mente infantil (como la madre de Emilio). En esta unión radica para Kästner el concepto educativo ideal, que se resume en una frase pronunciada por la abuela de Emilio: «Nur wer erwachsen wird und Kind bleibt, ist Mensch» («Un ser humano sólo es aquel que ha crecido pero sigue siendo un niño»).

### Protagonistas sensatos y responsables

Como ya hemos señalado, Kästner concibe al niño como una encarnación del Bien. Los valores propugnados y recurrentes en sus obras infantiles son la moral, la sensatez y la proeza representados en *Emilio y los detectives*. El escritor concibe a sus protagonistas como niños ejemplares y así lo explica en el pequeño epílogo que aparece en *Puntito y Antón*, donde justifica la similitud entre Emilio y Antón del siguiente modo: «He escrito sobre Antón a pesar de que es tan parecido a Emilio, porque creo que nunca se puede hablar lo suficiente de este tipo de chicos y que nunca tendremos suficientes Emilios y Antonés».<sup>5</sup>

Puntito y Antón son una pareja que permite plasmar al autor las diferencias sociales que existen entre la vida real. Puntito es una niña parlanchina y graciosa que procede de una familia adinerada y busca en Antón, un muchacho sin medios y sin padre, un amigo. Del mismo modo que Emilio, Antón tiene muchas similitudes con el propio Kästner.



A Erich Kästner no sólo le gustaban mucho los niños, también adoraba a los animales, especialmente a los gatos. En la foto, con su gata Pola.

Otro aspecto es el concerniente al reparto de papeles que hace el autor: Antón aparece como un niño responsable, que se ocupa de las tareas domésticas porque su pobre madre está enferma. En contraposición, Puntito es descrita como un espíritu poco realista, con una visión totalmente distorsionada del mundo, motivada por su condición de niña rica.

Luisa y Carlota forman el dúo de *Las dos Carlotas*. Son gemelas y sufren la separación de sus padres que conlleva también la de ellas. Una vez más, Kästner concibe al niño como portador de esperanza, ya que el divorcio culmina con la reconciliación y boda de los padres

separados. Las benefactoras son, en este caso, dos niñas pequeñas que reclaman para sí el poder de intervenir en las decisiones adoptadas por los adultos.

Por otro lado, no son precisamente sus obras más populares (*Emilio y los detectives*, *Las dos Carlotas*, *El aula voladora* y *Puntito y Antón*) las que más éxito han obtenido en España, sino que han sido *El teléfono encantado*, *El 35 de mayo* y, sobre todo, *La conferencia de los animales* (con 80.000 ejemplares vendidos), todas de corte fantástico. El humor satírico y el mundo de la fantasía son dos aspectos que al pequeño lector español atraen mucho más que la triste reali-



Kästner con su hijo Thomas en una foto de 1974, año de la muerte del escritor alemán.

dad de los ambientes urbanos, tan fielmente reflejados en las obras de Kästner.

### Después de la prohibición, el reconocimiento

Las obras de posguerra de Kästner, en torno a los años 50, reflejan una cierta resignación y pierden ese tono sereno, apacible, alegre y humorístico, tan característico de todas sus obras para niños. Es

obvio que su empeño residía en la intención de recordar continuamente a las generaciones posteriores el pasado reciente de Alemania y no dejar que todo lo ocurrido cayera en el olvido. Era consciente de que los años más fructíferos de su vida artística habían sido precisamente aquellos prohibidos, cuando estaba en la cima de su éxito y de su capacidad intelectual, y su carrera, que prometía tanto, se veía frenada por el poder nacionalsocialista.

A pesar de que editaba cada vez menos

y que sus publicaciones ahora tenían una orientación pacifista y sus apariciones públicas coincidían con mucha frecuencia con movimientos antimilitaristas, antinucleares y pro derechos humanos, Kästner empezó a ser reconocido, apreciado y famoso gracias a las obras que había escrito en la juventud, por las cuales obtiene sus primeros premios. En 1956, cuando ya había cumplido los 57 años de edad, se le concede la medalla de la ciudad de Múnich por toda su obra literaria. Al año siguiente es galardonado con el premio Georg Büchner (el equivalente al premio Cervantes español), y en 1959 se le concede la Gran Cruz Federal del Mérito. La culminación de su vida literaria representa el premio Hans Christian Andersen, llamado el premio Nobel de literatura infantil.

Los últimos años de su vida están impregnados de resignación y, sobre todo, de enfermedad. El tabaco y el alcohol contribuyeron al empeoramiento de su delicado estado de salud y aceleraron la evolución de un cáncer de esófago a causa del cual falleció el 29 de julio de 1974 en un hospital de Múnich.

En el último adiós que pronunció ante su tumba el escritor y amigo de Kästner, Hermann Kesten, se resume la cualidad de este hombre peculiar: «Era un satírico con corazón, un amigo de los niños que nunca llegó a ser pueril, un optimista desesperado que nunca dejó de reírse, un irónico con sentimiento, uno de los más inteligentes oradores de nuestro siglo. Su muerte significa el comienzo del fin de una época. Con él muere uno de los últimos espíritus luchadores que representaban aquellos legendarios años 20, momento culminante de la sátira, del cabaré, y de la proliferación espiritual y artística». ■

\* **Veljka Ruzicka Kenfel** es doctora en Filología Alemana y profesora titular de Lengua Alemana en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Vigo.

#### Notas

1. Erich Kästner, *Cuando yo era un chiquillo*, traducción de José Miguel Rodríguez Clemente, Madrid: Alfaguara, 1987
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*
5. Erich Kästner, *Puntito y Antón*, traducción de Elsa Alfonso, Madrid: Alfaguara, 1987.